

imperio otomano. Estamos por último en el año 1736. Un ejército de cien mil rusos marcha sobre la Crimea para vengar la fe menospreciada y los límites del territorio insolentemente violados.

Mandaba estas formidables fuerzas el conde de Munich: el atrincheramiento de Perecop, largo fosó que une los dos mares, es tomado por asalto; los rusos persiguen al enemigo hasta Ak-Metchet, la Sympheropol moderna; despues se retiran fatigados de tan penosa campaña en un pais descubierta y en una estacion abrasadora. Los tártaros, por su parte, marchando casi detras de los rusos, llevan la desolacion á la pequeña Rusia. Al año siguiente se comenzó otra vez, y el conde de Lascy se presentó de nuevo con un ejército ruso. La posicion de Perecop, cuyas ruinas habian sido reparadas, estaba defendida por el khan en persona. El general ruso entró por el estrecho de Yenitchi por sobre la arena de la flecha de Arabat, precipitóse contra la fortaleza que no estaba defendida, y despues de haber quemado, segun dicen los historiadores, mas de mil pueblos en el páramo de Crimea, Lascy se retiró.

Un atrevido ataque del khan obligó al conde á invadir por tercera vez, mas no pudiendo el ejército subsistir en un pais tan devastado, hubo de aban-

donar la empresa. Esta desastrosa guerra terminó por un tratado en 1740.

En ese tiempo el khan era en efecto dueño de un vasto imperio que tocaba con las posesiones del gran señor por el Danubio; su frontera septentrional se estendia hasta la Polonia y la pequeña Rusia: al Oriente llegaba á Taganrock é iba hasta el Cáucaso que le separaba de la Georgia. Los tártaros ocupaban la Crimea; vivian los nogais en la parte que se estiende del Danubio al Don fuera de la península: y los circasianos habitaban en las riberas orientales del mar Negro y en las pendientes del Cáucaso. Entre esas tres razas, los tártaros de la Crimea eran sin contradiccion los mas civilizados. La prosperidad de un comercio productivo les habia comunicado mas que á otros el gusto por las riquezas de la vida. El cultivo de la tierra era bien conducido en Crimea, la instruccion derramada por tan largo tiempo por medio de muchas escuelas elementales, y la organizacion sedentaria en comunes paternalmente regidos, habian endulzado las costumbres de ese pueblo. Las tierras se dividian en feudos pertenecientes á la nobleza; la Crimea estaba fraccionada en cuarenta y ocho distritos ó *hadiliks*. Las tierras no pagaban impuesto al príncipe, y solo cuando iba á la guerra, cosa muy frecuente,

cada kadilik debia proporcionarle un carro con dos caballos y cargado de granos. La renta del príncipe la formaban el producto de las salinas, de las aduanas, de las contribuciones que sacaban de la Moldavia y de la Valaquia, y sobre todo del botin cogido en la guerra. Los khanes eran muy ricos, mas su generosidad era régia. La raza de los Gherai parecia haber recibido con su rango esta virtud de los grandes príncipes que hace perdonar muchos vicios. Ninguno de ellos faltó jamas á esa beneficencia, y si alguna vez se les aconsejaba algun ahorro, á pesar de que su porvenir era siempre tan incierto, contestaban: ¿Para qué sirven pues estos tesoros? ¿Quién ha visto jamas que un Gherai se muriese de hambre?

El khan podia poner en pié de guerra doscientos mil hombres sin dejar el pais descubierto; y ese ejército nada costaba, porque los nobles guerreaban á sus costas, y los vasallos se mantenian á sí mismos hasta el primer saqueo, pues entonces cobraban sueldo y aun de sobra.

Al tratado de que hemos hecho mencion, siguió una paz de diez y ocho años, y durante este tiempo Alim-Gherai hubo de sufocar algunas graves sediciones, y cuando fué depuesto, Krim-Gherai ocupó su solio. Este soberano fué amado de su pueblo

hasta el fanatismo; era hombre de genio, deseoso de elogios, amigo de las artes que cultivaba, protector del mérito, pero al mismo tiempo implacable justiciero. Baghtcheh-Sarai está llena de recuerdos suyos; tambien sufrió una deposicion; pero luego fué llamado con motivo de una empresa contra la Sérvia. Murió en Bender de un veneno que le dió un griego, y al conocer su cercano fin, quiso espirar como poeta y artista, é hizo venir músicos para dormirse, segun decia, mas alegremente.

Devlet, Kaplan y Selim-Gherai ocuparon el trono uno tras otro. Encendióse la guerra mas brava que nunca, con el mismo motivo de sus pretensiones contra la Sérvia. Los rusos enviaron un ejército contra los turcos, y al propio tiempo atacaron á los tátaros. Dolgoruky penetraba en Crimea forzando Perecop, en el mismo instante en que una de sus divisiones entraba por la flecha y se hacia dueña de Arabat por asalto. Selim desesperado pidió la paz, y cuando le fué concedida rompióla traidoramente, y vencido de nuevo se libró, por medio de la fuga, del resentimiento del vencedor.

Entonces los tátaros proclamaron á Sahim-Gherai, que fué su último soberano: y que de acuerdo con su pueblo, sacudió el yugo de la Puerta y se

puso bajo la proteccion de Catalina II. Por medio de esta alianza pasaron á manos de los rusos tres fortalezas; lo cual era un golpe terrible contra el poder del sultan, quien no obstante, conociendo su mala posicion, se contentó con fomentar disturbios. Al fin la Puerta se vió reducida á reconocer abiertamente la independenciam de los tátaros en el tratado de Kutchuk-Kainardji, firmado en 17 de Julio de 1774. Desde entonces la conquista no fué dudosa. Mientras la grande emperatriz disponia sus planes para el tiempo venidero estableciendo colonias en el mar de Azoff, adonde llamaba armenios judíos, antiguos huéspedes de la Crimea que comerciaban en esas costas, estallaron en la Táurida revueltas parciales, en las que Rusia se mostró enérgica protectora de Selim. Kaffa, insurreccionada por segunda vez en 1779, y Baghtcheh-Sarai, residencia de los khanes, recibieron una leccion terrible; mas aunque anegados en sangre, no se sufocaron los gérmenes de la revuelta, porque la Puerta sabia alimentarla, y hubieran causado la pérdida total de ese pais desventurado. En situacion tan cruel, Selim resolvió ceder sus Estados á la emperatriz de Rusia, y entonces la pequeña Tataria fué incorporada al imperio por el tratado de 10 de Junio de 1783, despues del cual Selim, atraido á Cons-

tantinopla con falaces promesas, espidió su abdicacion con la muerte.

Así se cumplió el destino de la Táurida: así vinieron á confundirse bajo un mismo poder todas esas naciones esparcidas, cuyas huellas medio borradas habia la península conservado. La pacificacion fué completa; los habitantes lanzados de pronto por el temor á una emigracion inútil, aprendieron luego á doblegarse á la ley del vencedor generoso, que ya respetaba, cual todavía respeta, las costumbres y las creencias de los pueblos conquistados.

Ya hemos dicho de qué manera se levantaron las nuevas ciudades rusas como para renovar los nombres antiguos. Las ciudades tátaras nada hubieron de sufrir de esa competencia que muchas veces llegó á su vecindad misma. La parte mas alta de la Táurida, llamada antes Gothia, no perdió apenas un habitante, porque á fuer de descendientes de una raza de montañeses, no estaban dispuestos á dejar su patria. Los tátaros del páramo, de todo punto diferentes de los montañeses, no quisieron volver á las llanuras, antes tan fértiles, mas en donde la guerra habia cometido tan crueles estragos. La costa meridional tuvo muy luego atrevidos exploradores, pues era difícil resistir por mucho tiem-

po á esa tierra pintoresca, graciosa y risueña. La cepa derramó en ese fértil suelo su alegre y fecundante sombra, y esa tierra por tanto tiempo desierta, es hoy un jardín cubierto de bosque y cuajado de frutos y de flores.

La Crimea fué una parte del gobierno de la Táurida, cuyos distritos en la península, propiamente dicha, son el de Sympheropol, que es la capital de la Eupatoria, el de Theodosia, y el de Perecop. La población de la península táurica puede evaluarse, según resulta del siguiente cuadro, que está sacado de buen origen y es el mas reciente, sin embargo de lo cual no lo presentamos como el resultado de una estadística rigurosa.

POBLACION DE LOS CUATRO DISTRITOS QUE FORMAN EL GOBIERNO DE LA TÁURIDA.

DISTRITOS.	NOBLES.	SACERDOTES.		LABRADORES.		Colonos extranjeros.	Total.
		Mullahs.	Griegos.	Tátaros.	Rusos.		
Sympheropol.	365	1.540	6	27.444	1.572	1.128	32.055
Eupatoria...	557	1.255	„	17.503	174	„	19.489
Theodosia...	78	1.037	14	21.321	959	1.755	25.164
Perecop.....	123	1.536	„	24.410	146	„	26.215
	1.123	5.368	20	90.678	2.851	2.883	102.923

Añadiendo el número total de mujeres, calculadas aproximadamente en.....	82.843	} 87.140
Los karaims.....	1.583	
Los judíos.....	325	
Los griegos y armenios.....	2.589	

La totalidad de la población de la península asciende á..... 190.063

Nuestro relato nos lleva á Odesa en donde estábamos haciendo con actividad los preparativos del viaje. La parte de la expedición que yo dirigia, muy pronto se halló dispuesta, por lo cual saliendo de esta ciudad dirigióse hácia la frontera de Austria por Bender, Kicheneff y la Besarabia que ya habíamos atravesado. Por fortuna las lluvias respetaron hasta entonces esos países que ofrecen tantas dificultades al viajero cuando su superficie está cu-

bierta de barro. Novoceltz es el punto mas cercano de la frontera del imperio, y en este lugar se pasa el Pruth y se halla uno en territorio de Galitzia.

La capital del distrito de ese nombre es Tchernovitz, aunque tambien se la llama Bukowina, por sus hermosos bosques de hayas que cubren las pendientes orientales de los Karpatos y que en slavo se llaman *Bukow*. Es Tchernovitz ciudad muy linda. está sentada al pié de las montañas, báñala el Pruth, y con razon anda envanecida de sus elegantes iglesias. No es difícil calcular cuánto agrada semejante tierra, despues de salir del páramo. Galitzia es pais muy hermoso, hay comodidades para el viajero, y los sitios y las costumbres de los habitantes contribuyen por mucho á que el viaje tenga variedad, que es su aliciente primero. En Lemberg, se encuentra ya cuanto constituye una gran ciudad alemana, sin olvidar los judíos, pueblo inquieto y ocupado, que no vive sino con el bullicio de los negocios.

Los camaradas que llevaban ese camino se acercaban á Viena con toda la rapidez de los caballos de posta austriacos, de modo, que atravesaron con una velocidad inusitada en esa tierra todos los paisajes de otoño, cuyos hermosos cuadros presenta-

ban aún la Moldavia y la Silesia austriacas: pais rico y fecundo, habitantes felices y pacíficos, cuyo bienestar se conoce al primer golpe de vista.

Habian huido de pasar por Cracovia, porque en esas provincias el cólera tenia alarmado á todo el mundo, y era de temer que de pronto se alzaran líneas de cuarentena tan inespugnables como una muralla de bronce. Esto aceleraba nuestra marcha, porque el ensayo de Skulani no era de aquellos que fácilmente se olvidan. Volvimos pues á Viena, punto de nuestra partida, con una precipitacion poco agradable para los observadores; y desde la capital de Austria yo me encaminé por Linz y Nuremberg, hácia Francfort y desde allí á Bélgica, llegando á la frontera de Francia en el momento en que se anuncia en esos climas el invierno y hace que uno piense en el bienestar del retiro y del estudio.

Los compañeros que se quedaron en Odesa no pudieron seguir la ruta que yo les habia señalado y en que quizás lo pasaran mejor, pues el azote que habia atacado las posesiones austriacas desaparecia poco á poco: mas en el momento en que todas las diligencias estaban hechas, reunidas y clasificadas todas las colecciones, aguardando la ocasion de un cómodo transporte; en una palabra, cuando los preparativos estaban de todo punto terminados, los

aguardaba un nuevo desastre: mas tambien esta vez es necesario que les deje referir á ellos mismos esos tiempos de prueba que hoy pertenecen al *meminisse juvabit*.

Estábamos ocupados en completar nuestros preparativos de viaje: habíamos consagrado el dia á trabajos que cada uno de nosotros calificaba de importantes, puesto que su objeto era reunir las colecciones y acomodarlas para sufrir los embates de ese largo camino. Al mirar otra vez en Odesa todas esas riquezas reunidas acá y acullá con tan buena fortuna, nuestros naturalistas estaban agitados y aturridos de encontrarse tan ricos. Por la noche nos presentábamos en las casas en que nos recibían con tanta benevolencia, y hemos de decir que muchas personas se disputaban con una amabilidad inesplicable nuestros ratos de huelga. Estábamos finalmente prontos, y el dia 3 de Noviembre habíamos de marchar hácia la frontera austriaca, cuando repentinamente en 1.º de Noviembre se derrama y circula por Odesa un rumor vago. Ese rumor terrible, que comienza por un movimiento febril y que muchas veces termina por el grito de angustia de todo un pueblo, habia tomado ya algun incremento y nosotros lo ignorábamos; mas pronto salimos de dudas. Era la peste. La peste estaba en

Odesa. Un ropon, forrado en pieles y estraído fraudulentamente del lazareto derramó esa plaga, y la primera noticia trajo tambien la de que habia hecho dos víctimas. Al dia inmediato muchos barrios estaban ya incomunicados, pero los síntomas del mal, mas fuertes que todos los obstáculos, se esparcian al otro lado de las barreras con que se procuraba en vano contenerlos. Entonces se apoderó de la ciudad un terror verdadero. Aquello fué un espanto tranquilo y terrible, y que en nada se parecia á esos terrores bulliciosos, ni á esos delirios eróticos descritos en la introduccion de Bocaccio ó de Machiavelo.

Las autoridades se habian puesto de acuerdo al instante; avisaron al gobernador general, y mientras aguardaban su vuelta de la Crimea, el gobierno tomaba prudentísimas medidas. Finalmente, cerróse la ciudad al medio dia del 3 de Noviembre, y todos aquellos á quienes la casualidad ó sus negocios trajeron á Odesa fueron declarados prisioneros de la peste.

Confesamos que aquel momento fué muy cruel y angustioso para todos. El dia anterior aun pudimos haber salido, pero ¿adónde habíamos de ir estando fuera de las murallas? ¿Qué hubieran hecho con nosotros al saber el estado de la ciudad de donde sa-